

# QUIPU

## VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 228 11/10/2024

## REFORMAS BORBÓNICAS E INDEPENDENCIA DEL PERÚ



# REFORMAS BORBÓNICAS E INDEPENDENCIA DEL PERÚ

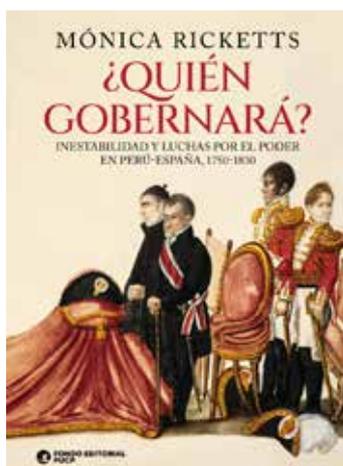
Ha aparecido la traducción al español del valioso estudio *¿Quién gobernará? Inestabilidad y lucha por el poder. Perú-España, 1750-1830* (Lima, PUCP, 2024) de la historiadora peruana Mónica Ricketts. Licenciada en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú y doctora por la Universidad de Harvard, la autora enseña en la Universidad de Temple, en Filadelfia, y ha publicado diversos artículos y ensayos de su especialidad. El texto introductorio aquí reproducido permite apreciar la relevancia de su investigación.

Después de apuñalar al gigante enemigo de la princesa Micomicona, Don Quijote se quedó dormido en la destartalada habitación de una venta, mientras el dueño, su familia, Sancho, Cardenia, Dorotea y el barbero escuchaban al sacerdote leer una novela en voz alta. El viejo caballero volvió a cenar vestido con armadura, casco, escudo y espada. Una mora y un excautivo, que acababan de llegar, se unieron al grupo. Todos charlaban alegremente cuando, de pronto, Don Quijote dejó de comer y comenzó un discurso sobre el papel de las armas y las letras en la sociedad. Estaba lúcido, y cuando esto ocurría, todos lo escuchaban. En su discurso, el viejo caballero desafió a quienes pensaban que las armas no requerían espíritu, puesto que su objeto y fin eran la paz.

Tras comparar las virtudes, problemas, sacrificios y habilidades que se exigía a los hombres de armas y de letras, concluyó que las armas merecían más respeto, pues requerían mayores habilidades y sacrificios, aunque generaban menores recompensas. Había más oportunidades para los hombres de letras. Aun si, como pobres estudiantes, tuvieran que comer de las sobras de los ricos, nunca serían tan pobres como el más rico de los soldados, quien arriesgaba su vida y su conciencia, pero rara vez recibía paga o premio. El sacerdote, que era un letrado y graduado, estuvo de acuerdo con Don Quijote. Los historiadores y especialistas del siglo XVII probablemente apoyarían las afirmaciones del antiguo caballero.

Este antiguo orden cambió durante el siglo XVIII. Por qué y cómo sucedió este cambio constituyen los temas centrales de este libro. Los hombres de letras y de armas emergieron a la par como actores políticos, nuevos y antagónicos, luego de la llegada de los Borbones al poder. Durante décadas, la disputa entre ambos grupos fue continua y a menudo violenta, y perturbó no solo el viejo orden, sino también los esfuerzos de los Borbones por establecer un orden nuevo, hasta que los militares cobraron mayor fuerza y adoptaron un papel definitivo en la sociedad. A Don Quijote probablemente le habría gustado semejante desenlace para los hombres de armas. Sin embargo, este resultado implicó grandes desafíos, tanto para la formación de una monarquía constitucional en España como para la construcción de un Estado republicano en el Perú.

Este libro examina las luchas por el poder entre los hombres de letras y de armas en dos espacios centrales del Imperio español: el virreinato del Perú y España. La historiografía más reciente ha venido buscando la integración de historias relacionadas que por lo general se han estudiado de manera aislada. Desde hace mucho tiempo, los historiadores de América Latina han considerado la inestabilidad política como un problema clave en su campo, mientras que los historiadores de España han sostenido lo mismo sobre el suyo: sin embargo, nadie ha reunido ambas historias para buscar antagonismos que sean compa-



rables, similares e incluso idénticos y que nos permitan entender mejor estas historias comunes. Así, este libro analiza la inestabilidad política en ambas regiones como un problema común de orígenes imperiales.

En 1700, dos líneas dinásticas, los Habsburgo españoles (que habían gobernado España desde el siglo XVI) y los Borbones franceses, se disputaron la sucesión al trono español. Luego de más de una década de guerra, la segunda línea prevaleció, y en 1713 un rey borbónico accedió al trono español. Debido a su desconfianza para con los viejos círculos de la corte Habsburgo, los Borbones se dedicaron muy pronto a crear una nueva élite de poder que los ayudara a gobernar. Este proyecto se implementó inicialmente en la Península y

luego se extendió a la América española, como se analiza en el capítulo 1. Siguiendo los usos del siglo XVIII, la nueva monarquía eligió hombres de letras y oficiales militares de mérito entre las élites provinciales. Uno de los conceptos distintivos del programa de reforma borbónico fue el mérito, entendido ya no como una condición o estado resultante del abolengo y la pureza de sangre de una persona, sino como talento, habilidad y experiencia: este es el tema del capítulo 2. La Corona borbónica buscó nuevos súbditos con formación profesional para sus ministerios. Necesitó de escritores y abogados para producir una legislación que transformara de manera radical el mundo español. Estos también se encargarían de reformar el sistema educativo y de difundir conocimientos útiles. Por su parte, los oficiales militares defenderían la monarquía y el Imperio en esta nueva era de competencia imperial. Además, tendrían a su cargo el gobierno. Los hombres de letras y los oficiales militares ya no servirían al Rey como simples secretarios, artistas o guardias. Ahora debían actuar y también mandar.

Desde un principio, el surgimiento de estos actores políticos en el mundo español fue desigual. Una vez que la Corona aseguró su sucesión, los oficiales militares -pronto y sin gran dificultad- formaron un cuerpo distinto y sólido. Antes del siglo XVIII, España y el Imperio carecían de fuerzas centralizadas y bien organizadas, tanto en tierra como en el mar. Por lo tanto, la Corona encontró un espacio significativo en el campo militar para llevar a cabo una reforma sustancial y, en una mezcla de principios viejos y nuevos, forjó sus nuevos ejércitos y armada como corporaciones fuertes, gobernadas por comandantes plenamente leales al rey. Así, en el contexto de grandes guerras imperiales, los funcionarios borbónicos implementaron una intensa reforma militar en áreas centrales del Imperio como Cuba y el Perú, ampliaron el tamaño y poderío del ejército, y se aseguraron de contar con oficiales militares leales para ocupar los principales puestos de poder. En el Perú, el ejército se convirtió tanto en una fuerza represiva como en una institución atractiva para indígenas y castas (personas de des-

endencia mixta), a quienes se les ofrecía la posibilidad de ascender en la escala social y política, como se analiza en el capítulo 3.

Por su parte, y a diferencia de los anteriores, los hombres de letras que trataron de convertirse en nuevos actores políticos, se enfrentaron a una oposición constante. Las antiguas élites profundamente arraigadas tanto en España como en el Perú, se resistieron a cualquier intento de reducción de su poder o prerrogativas y socavaron toda reforma de la educación y la Iglesia. A los centralizadores Borbones les resultó muy difícil alterar la sociedad tradicional fraguada por los Habsburgo, que se basaba en la tolerancia y la negociación con las particularidades y privilegios de cada lugar y grupo. En consecuencia, los hombres de letras se vieron limitados en el ejercicio de su nueva autoridad y terminaron operando en ámbitos protegidos por el Estado, como las nuevas asociaciones civiles y la prensa, en escuelas y academias independientes, y en la recientemente empoderada rama secular de la Iglesia. Los hombres de letras produjeron leyes y periódicos, dieron discursos y difundieron conocimientos útiles en sus enseñanzas. Algunos de ellos, inspirados por el nuevo espíritu de reforma y la Ilustración, comenzaron a soñar con nuevos órdenes sociales en los que pudieran gobernar, que es el tema del capítulo 4.

En 1808, Napoleón Bonaparte invadió la Península española, envió al rey Carlos IV y a su hijo, Fernando VII, a Francia y, con ello, sin anticiparlo, desencadenó una revolución liberal en el mundo español. En aquel vacío súbito y sin precedentes, los hombres de letras y los oficiales militares se encontraron listos para asumir protagonismo y reclamar la autoridad. En el espíritu de la nueva historiografía que surgió a partir de los bicentenarios de la primera etapa liberal de Cádiz (1808-1814) y las primeras insurgencias en la América española (1808-1816), mi investigación revela nuevos aspectos de la revolución española al centrarse en dos temas cruciales, pero poco estudiados, de esta época: el carácter universal del liberalismo español inicial y su preocupación por el poderío militar. Tradicionalmente, los estudiosos de América Latina se han aproximado a este periodo en busca del germen de las identidades nacionales, así como de las causas que explican el colapso del Imperio. Sin desestimar la importancia de dichos estudios, este libro se une a tendencias recientes que buscan entender y resaltar las continuidades y conexiones entre la Península y América, en un intento por recuperar temas fundamentales de las luchas de estos años que han sido pasados por alto {...}. En estas luchas, el liberalismo y la guerra se mantuvieron entrelazados. Por lo tanto, uno de los problemas más acuciantes para los nuevos liberales resultó ser el poder en expansión de los militares, en especial en las posesiones imperiales de América, a las que los españoles en España y América comenzaban a llamar la «España de Ultramar».

A diferencia de la Península, la mayor parte de la América española no experimentó un vacío de poder real después de 1808. Las acciones opresivas de los virreyes y los gobernadores generales en América, quienes para entonces eran todos oficiales militares, se convirtieron en un tema central para los escritores liberales peninsulares, quienes los culpaban de hacer fracasar un acuerdo entre España y la América española que habría podido asegurar la unidad de una causa común, como se analiza en el capítulo 5. En el Perú, Fernando de Abascal, quien fue virrey durante la década crucial de 1806-1816, mantuvo el ferviente compromiso de expandir tanto sus prerrogativas como las de los militares mientras aplastaba los esfuerzos para implementar medidas liberales dentro de su jurisdicción. Abascal, el poderoso líder de uno de los ejércitos más grandes del mundo español, tuvo éxito en ambas empresas. En el Perú solo se desarrolla-



P. Díaz. Virrey Abascal. Lima, ca. 1804, UNMSM

ron una oposición liberal débil y un liberalismo preocupado no tanto por declarar su independencia de España o por reclamar una mayor autonomía dentro del Imperio, sino principalmente por combatir el poder abrumador y represivo del virrey y su ejército, como se discute en el capítulo 6.

El capítulo final del libro, sobre la década decisiva de 1820-1830, no busca esclarecer el colapso del Imperio español ni las causas que condujeron a la independencia y el republicanismo en el Perú, sino más bien explicar por qué esta transición se dio de la manera en que se dio, desencadenando una inestabilidad política generalizada. Luego de décadas de reformas militares y guerra, los oficiales del ejército con experiencia de mando y gobierno se sentían con derecho a gobernar. Los antiguos súbditos de la Corona y los nuevos ciudadanos también estaban acostumbrados a verlos en puestos de liderazgo. Frente a ellos, los hombres de letras hallaron limitadas oportunidades para ejercer su nueva autoridad, a pesar de sus ambiciones {...}.

En resumen, y en términos más generales, mi libro analiza el surgimiento de la política moderna en el mundo español. Antes de esta era, la política era entendida como el arte del buen gobierno {...}. Las intrigas, acuerdos, alianzas y luchas por el poder tenían lugar en círculos cerrados como la corte, la Iglesia y la universidad. Eran actividades exclusivas y, por lo tanto, secretas. Este viejo orden de cosas cambió abruptamente en el mundo español cuando el liberalismo y la guerra abrieron la monarquía a nuevas libertades y ambiciones. En décadas recientes, los historiadores se han aproximado al nacimiento de la política moderna centrándose en el surgimiento y la propagación de nuevas ideas, como la soberanía y la representación; en nuevos espacios de sociabilidad, como las academias o los salones; o en nuevas prácticas políticas, como las electorales. A partir de estos trabajos, este libro analiza a las personas (todos hombres en esta historia) que se apoderaron de esas ideas y las comprendieron, que encontraron (o no lograron encontrar) espacios e instituciones donde desarrollar sus objetivos, y que tomaron la delantera en la nueva política. Después de todo, uno de los cambios más importantes que trajo consigo el siglo XIX fue la posibilidad de que hombres de menor estatus y de zonas marginales pudieran reclamar el poder y gobernar.

En términos metodológicos, esta historia intenta analizar de una manera dinámica las ideas, expresiones y ambiciones de los actores en la práctica. Al hacerlo, vincula la alta política con la baja, las decisiones de los funcionarios borbónicos en la corte de Madrid con las de sus pares en el Perú, y las respuestas de los súbditos peruanos, de diversos orígenes {...}. Muchas de las luchas y los problemas que España enfrentó en el siglo XIX se relacionan estrechamente con los acontecimientos en América, lo que hace a su historia muy diferente de la de Francia, Alemania o Gran Bretaña. En lo que respecta al Perú, este antiguo y complejo virreinato español merece más estudios propios. La historiografía de América Latina sobre la transición de la era colonial a la republicana, a excepción de algunos notables estudiosos peruanos y peruanistas, ha estado dominada por los casos de México y el Río de la Plata, que son muy diferentes y no se ajustan a la situación del Perú (ni a la de Cuba, para el caso). Así, el Perú de la independencia ha terminado encajonado en la categoría de caso raro o fallido. Espero que este enfoque, que presenta al antiguo virreinato del Perú y sus arraigadas instituciones españolas en relación con la Península, brinde nuevas oportunidades para romper nuestra dependencia de marcos inadecuados y constituya un reconocimiento a la fascinante y siempre extraña historia del Perú.

En la portada: F. J. Cortés. *El Presidente y su comitiva*. Lima, ca. 1827, MALL.



Marcos Chillitupa. *Genealogía de los Incas*, s. XIX (detalle), MALI

## LOS INCAS EN BUENOS AIRES

El Museo de Arte de Lima (MALI) presenta en la Fundación Proa de Buenos Aires, desde el pasado 28 de septiembre y hasta enero del año entrante, la exposición *Los incas. Más allá de un imperio*, que fue mostrada con singular éxito en la capital peruana durante el segundo semestre del año 2023. La exposición tiene como curadores a los reconocidos especialistas Cecilia Pardo Grau, Ricardo Kusunoki Rodríguez y Julio Rubcabado, y reúne en esta ocasión 138 piezas procedentes del MALI y otras colecciones públicas y privadas de nuestro país.

La selección, debidamente contextualizada y acompañada de una serie de paneles y gráficos explicativos, incluye ejemplos valiosos de la vestimenta incaica, y objetos de uso doméstico o litúrgico, como los famosos queros o vasos ceremoniales para la chicha, cuyo simbolismo permite apreciar las estrategias de poder de los antiguos gobernantes cuzqueños. Hay también aríbalos y otras cerámicas características, de especial calidad; tallas y esculturas líticas, algunos ejemplos de quipus, su célebre sistema de registro nemotécnico en base a nudos en cuerdas de colores, de gravitante importancia para la administración del Tahuantinsuyo o Imperio Inca y, además, pinturas y otros documentos de la época virreinal, que evidencian la transformación de sus élites en dicho período.

Un oportuno despliegue de recursos audiovisuales le permite a la exposición abordar algunos temas centrales de la historia del incario, como su rápida expansión en un vasto territorio que iba de Pasto, en el sur de la actual Colombia, al norte de Argentina y Chile, enlazado por el asombroso Gran Camino Inca o *Qhapaq Ñan*, con su amplia red vial integradora, el significativo desarrollo de la producción agrícola y el paulatino predominio de la lengua quechua. La exposición ha contado con la colaboración de la Embajada del Perú en Argentina y el auspicio de las empresas Tenaris, Ternium y Tecpetrol.

## AGENDA

### PINTURA Y CHAMANISMO PIURANO

Una veintena de lienzos de artistas de la región de Piura, en el norte del Perú, forman parte de la muestra *Realidad ritual: Piura, arte contemporáneo*, que acoge el Palacio de los Barrantes-Cervantes de Trujillo de



Juan Carlos Ñañaque. *El chamán*, 2024

Extremadura, gracias a la Fundación Obra Pía de los Pizarro y la Asociación Arte Trujillo (Perú) Contemporáneo. Comisariada por la pintora y crítica Socorro Morac, la muestra permanecerá hasta el próximo 3 de noviembre y ofrece una aproximación plástica, con distintas formas y técnicas, a las conocidas prácticas del chamanismo, el curanderismo, la adivinación, la «mesa» o altar y otras tradiciones con fines curativos o propiciatorios, que tienen sus centros neurálgicos en las Huaringas y Huancabamba. La muestra fue coordinada por el artista Francisco Mauricio Ortiz y cuenta con obras de Arcadio Boyer, Hernán Pauta, Agustín Aquino, José Zeta, Claudio Olaya, Paulino Ipanaque Martel, Juan Félix Saldarriaga, Rodolfo López, Juan Sánchez, Ángel Suárez, Julio César Calle, Rodrigo Pezantes Yangua, Catherine Valladares, José Antonio Peralta, Juan Carlos Ñañaque Torres, José Carlos Boyer, Wilmer Lalupú Flores, Russbelt Guerra, Richard Arévalo, Milagritos Chapilliquen Palacios, Andrea Ávila Saavedra y Alexander Rugel.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe